

OPINION SOBRE

LA SITUACION ACTUAL

4 de Julio de 1925.

Nuestro pais, cansado de su Gobierno, de la falta total de pudor en los actos publicos de la mayoria de sus hombres, anheloso de buscar un camino que lo llevara hacia mejores dias, ha visto con cierta simpatia dos movimientos revolucionarios, que han producido hasta la fecha diversos resultados.

El primero, como el segundo, de caracter puramente idealista, buscó afanosamente el cumplimiento de un programa, que en lineas jenerales, justificaba plenamente la violenta salida por parte de las Instituciones Armadas de su rol ordinario.

En dicho programa reinaba casi totalmente el concepto " rejeneracion nacional" o lo que es lo mismo, depuracion en todos los organismos que constituyen el engranaje de la Nacion; rejeneracion o depuracion era i es el emblema de todos aquellos que apoyaron la accion innuitada del Ejercito.

Graves errores se cometieron en el primer movimiento, hasta tal punto que fué dolorosamente indispensable cambiar con violencia el régimen implantado por el Sr. Altamirano i tratar de volver la revolucion hacia las sanas vias que fueron su orijen y su fuerza.-

Con el 23 de Enero, el Ejercito hacía un nuevo i violento esfuerzo. Nuestros ideales eran los mismos del 5 de Setiembre, nuestros anhelos siempre lo constituia el manifiesto lanzado al pais el 11 de Setiembre. La vuelta al Poder de S.E. era ademas la prenda mas segura de nuestro éxito i la justificacion del peligroso esfuerzo. Nuestro programa desde Setiembre era el mismo del Presidente de la República y nuestro espíritu y el del Primer Mandatario se identificaban en uno solo: Salvar al Pais de la pendiente hácia la cual resbalaba con fuerza al parecer incontenible.

Es así entonces como S.K. pudo regresar, teniendo a la vista la seguridad de poder organizar un Gobierno fuerte, formado por hombres de segura y reconocida probidad, capaces de acompañarlo sin titubeos ni falsos mirajes en la inmensa labor que tenía por delante y que, siendo la misma que deseaban realizar las fuerzas armadas y la opinión nacional, no había logrado iniciarlas durante sus cuatro primeros años de gobierno, a causa del desorden político y de las inmensas ambiciones personales o de círculo que lo rodearon.

Este fué además el constante empeño de la Junta de Gobierno presidida por don Emilio Bello, que en todo momento y en cada circunstancia - es justo recordarlo una vez mas - inspiró sus actos en la justicia y en el Derecho, ejerciendo el mando de acuerdo con las circunstancias, pero cumpliendo con el sagrado deber de desinteresarse absolutamente de conveniencias políticas, para inspirarse solo en

//

//consideraciones de bien público y dentro del mas elevado espiritu de ecuanimidad.

Es justo igualmente reconocer en esta ocasion que los colaboradores de ese período y que son los mismos de hoy, se esforzaron siempre por inspirar sus actos en el espíritu que guió al Ejército en la ejecución de los dos pacíficos movimientos revolucionarios: los nombramientos o ascensos de los servicios públicos fueron discernidos siempre por estricta justicia, los empeños y los favores fueron casi totalmente desterrados, por lo ménos, esa fué la impresión de la conciencia pública.

Por su conducta enérgica, justa i de acuerdo con los principios revolucionarios, ese Gobierno transitorio se ganó pronto la confianza del pais entero y S.K. pudo sentarse nuevamente en el sillón presidencial tranquilo, seguro y con

//el horizonte limpio y preparado para el comienzo de la nueva era.

La labor hasta hoy desarrollada es inmensa, de gran esfuerzo y de provecho enorme: los grandes problemas van viendo su solución poco a poco.

Pero, cuanto se haya gando hasta el presente en la realización del programa revolucionario no es bastante.

Va faltando, a juicio del infrascrito, la acción ostensible de energía, pureza y buenas prácticas administrativas para que las conquistas obtenidas y la legislación dictadas produzcan los frutos que la opinión pública espera y que las fuerzas armadas se propusieron obtener.

Porque, ni la Nueva Carta Fundamental, ni las nuevas leyes serán eficaces, si los hombres encargados de aplicarlas no renuevan, a su

// turno los viejos procedimientos repudiados, y no se encauzan enérgicamente dentro de las normas de depuración i rejeneración que han sido el ideal maspreciado de los pasados movimientos militares.

Es, pues, la falta de fé en una acción adecuada a ENMENDAR LAS PRACTICAS FUNCIONARIAS que es el secreto de la depuración, lo que viene a despertar en el Ministro de Guerra cierto escepticismo por el éxito final y por la propia estabilidad y prestigio del Gobierno actual.

Son, en consecuencia, los hombres de gobierno los que tienen esa responsabilidad sobre sus hombros; son ellos los únicos que deben trabajar por conducir a la nación por el camino de la efectiva rejeneración, mostrando cada Ministro con su ejemplo, como se genera la justicia y como se produce y desarrolla el bienestar nacional.

Desgraciadamente, es facil //

//olvidarse de estas cosas en medio de la montaña de empeños y de intereses creados que rodea a cada uno de los miembros del Gobierno; pero ese olvido es profunda y peligrosamente perjudicial.

El público, la masa del país, que juzga al Gobierno por sus actos visibles y de resultados inmediatos, ese público y esa masa van uniendo detalles, juzgando acciones, analizando a veces pequeños hechos y se forma así conciencia o concepto del régimen que dirige los destinos del país.

Una injusticia o una arbitrariedad de un hombre de Estado irrita y daña mas que una medida inconsulta de carácter jeneral.

Un Gobierno de oríjen revolucionario con mayor obligacion que ninguno otro debe cuidar especialmente sus normas de conducta, pues, su mayor seguridad reside en la aspiración de orden, jus-

//ticia y honradez que sea el símbolo tangible de sus procedimientos. Si continuamos con los viejos y corrompidos sistemas del empeño social o político, de la protección dispensada sin justicia, sin derecho y sin medida, de olvidar que nuestra misión es la de corregir, muy pronto veremos como las fuerzas morales de los ciudadanos honrados nos abandonan, de como nuestros enemigos harán caudal de nuestras debilidades y errores o desaciertos para ganar terreno en su favor.-

Tenemos latentes los acontecimientos de Grecia, que, por segunda vez, como nosotros, inicia una formidable lucha por dar a ese país una organización de acuerdo con las aspiraciones nacionales.

I este es un ejemplo que no debemos olvidar ni desdeñar, si no queremos vernos arrollados por los mismos que, confiando en nuestra capa-

cidad y creyendo en nuestra fé y en nuestra palabra nos designaron para rejir los destinos de la República.

El Ministro de Guerra, cuya responsabilidad es superior a sus fuerzas, teme que se esté incurriendo en la actualidad precisamente en los males que se han querido borrar del escenario nacional. A su juicio, en la administracion jeneral del pais faltan aun rumbos bien definidos, de acuerdo con los ideales de la Revolucion que inspiraron el Manifiesto del 11 de Setiembre.- Las medidas se van tomando segun se presenten los acontecimientos; falta el espiritu de continuidad en los actos del Gobierno.

Así por ejemplo, la prevision de los empleos no está sujeta a veces ni siquiera a las necesidades y, en jeneral, no a los méritos o derechos adquiridos sino a influjos de cualquier orden.

// Nada hemos hecho en materia de escalafones de las diversas ramas de la administracion, quedando, en consecuencia, los empleados publicos, sujetos a las innumerables contingencias que producen los ascensos injustos, los cambios sin razones de buen servicio o las postergaciones por personal traído de fuera, inepto o falta de las condiciones necesarias en todo caso sin derecho moral o privilegios, solo desea que se cumplan los ideales de la revolucion que estima lo son tambien de todo el pais.

Todo esto, sin desear entrar en mayores detalles de la misma indole, le resta simpatias i adhesion al Gobierno i la bandera de nuestro programa va perdiendo ante el pais la fé que en ella se tenia.

El Ejército, por su parte, jenerador i fuerza motriz, pensamiento i accion de estos esfuerzos, a fin de obtener que nuestra Patria reinicie su

//

// vida de moralidad i grandeza, su vida de franco progreso, una vez que entregó el mando de la República en manos de su Presidente Constitucional, ha vuelto honrada i lealmente a las labores que le son propias. Su anhelo no ha sido otro que hacer un bien al pais i jamás pasó por la mente de sus hombres siquiera el pensamiento de mantenerse en el poder. Sólo desea que se cumplan los ideales de la revolucion.

Pero este total alejamiento de las labores de caracter politico no implica de ningun modo su desconocimiento de los hechos que se van produciendo. Lanzadas las fuerzas armadas en una empresa tan trascendental, no puede honradamente decir que se desentienden del resultado producido o por producirse. Nuestros oficiales son hombres que piensan i que, en realidad, estan ligados a la situacion actual. Pensar, en consecuencia, que los actos del Gobierno le son indiferentes seria demostrar un

//

// grave desconocimiento de los hombres i especialmente de los jóvenes Oficiales. Por otra parte, el pais entero mira en las Instituciones Armadas al factor de orden, responsable de los acontecimientos i asi será severo su veredicto si los resultados son malos, como elojiosos si se realizan las aspiraciones inspiradoras de los movimientos de Setiembre i Enero.

Este juicio del pais entero, que afecta tan directamente al Ejército, tiene para el importancia capital: su prestigio i porvenir dependen de dicho juicio, porque el menor fracaso en el Gobierno o sus desaciertos ó injusticias iran directamente a recaer sobre el i naturalmente por ahora en el Ministro de Guerra.

Es fácil entonces comprender con cuanta inquietud mira el Ejército la falta de rumbos bien definidos, la falta de normas en los procedimientos, que den margen a la crítica o desprestigio del Gobierno.

Además, no debemos olvidar que hasta ayer deliberaban las fuerzas armadas i aunque hoy se encuentran entregadas a sus labores ordinarias hai que admitir que esa acción perdura i será necesario aun mucho tiempo para borrar hasta el recuerdo de su salida de los márgenes de Ordenanza.-- Los fenómenos de esta naturaleza, no se corrijen solo con propositos honrados. Es, mas que todo, el tiempo i el trabajo constante, lo que vuelve a su cauce primitivo o las fuerzas espirituales que por un momento se descentralizan cualquiera que sea su causa.

He ahí el fundamento por el cual los Oficiales, apesar de los esfuerzos de la Superiridad

//i de ellos mismos, se van viendo envueltos en la crítica o aplauso de los actos gubernativos. He ahí la razón también por la cual esos mismos Oficiales se desconciertan e inquietos, se descepcionan y comentan hechos que el Ministro de Guerra es el primero en reconocer que dañan y quebrantan la disciplina, pudiendo provocar situaciones difíciles.- Es que ellos como todos nosotros, son parte muy principal en los sucesos acontecidos i no pueden sobreponerse al natural anhelo de ver gratos sanos y vigorosos de su obra, inspirada en los mas nobles fines.-

El Ministro de Guerra tiene la pretension de conocer el alma y pensamiento del Ejército entero y cree firmemente que la mejor forma de llevar la tranquilidad y la normalidad a nuestras filas es adaptando normas depuradoras i trabajando empeñosamente porque los actos de cada Ministro, de cada alto funcionario del Estado, de cada Jefe de oficina

// o repartición fiscal, reflejen el espíritu que reina en el momento histórico en que actuamos, que sean justos, razonables y bien inspirados, que mediante el mayor esfuerzo se destierren los corrompidos sistemas administrativos de otros tiempos y se adopten nuevos que sean prenda segura de rectitud, de honestidad y de moral justicia social sobre todo.

De este modo el Gobierno habrá contribuido en forma efficacísima a llevar al Ejército la normalidad, a robustecer la disciplina y a asegurar que este organismo ya no vuelva a salirse de su órbita de acción para tomar parte en el manejo de la cosa pública.

Las consideraciones anteriores son en resumen el apoyo que el Ministro de Guerra pide a sus colegas del Gobierno y lo expresa en forma clara, un poco brusco si se quiere, porque estima de su deber, como funcionario honrado y leal, que

// no tiene el derecho de conservar para sí sus impresiones y observaciones, ya que todas ellas interesan y están ligadas a la tranquilidad i bienestar de la Patria.

Inspirado el Gobierno en estos principios, los jérmenes de descontento terminaran radicalmente; el pais verá que hay autoridades que mandan de acuerdo con las inspiraciones del Gobierno, que tienen firmeza y honradez en sus actos y que no abandonan ni siquiera por un momento su leal empeño de justicia, depuracion y rejeneracion prometidos al pais por las fuerzas armadas en el Manifiesto del 11 de Setiembre.-

El Ministro de Guerra espera que S.E. y los demas señores Ministros han de ver en esta esposicion el leal propósito de contribuir a la tranquilidad pública, mostrando cual es su impresion sobre la situacion del momento, sin que en ningun instante le haya guiado o lo guie otro espí-

//ritu que el bien de la República y la realización de las aspiraciones de las fuerzas armadas, que son las aspiraciones nacionales.

El Ministro de Guerra en esta ocasión como en toda su vida, es franco y honrado en la manifestación de sus ideas y al tocar algunos puntos que le merecen observaciones cree cumplir con su deber, ya que, siendo solidario de los actos del Gobierno, tiene también responsabilidades que salvaguardar.

Reconocida, la labor de orden legislativo que en términos halagadores ha realizado este Gobierno, labor que necesariamente ha debido absorber casi por entero la actividad de cada Ministerio, ha llegado ya el momento de encarar sin reticencias y en definitiva la obra de depuración y al respecto se permite insinuar la conveniencia que habría en que cada Ministro y cada Jefe de servicio aplicara

// una directiva jeneral encaminada a producir confianza pública desde luego i ademas los efectos depuradores en los servicios de su cargo, efectos que intensificados mediante una accion sistemática i perseverante, conducirá a corto plazo a el logro del sentido anhelo nacional, de tener una administracion pública basada en la JUSTICIA, EN EL ORDEN, EN LA ECONOMIA I EN LA EFICIENCIA, tal conquista importará, por lo demas la mas edificante coronacion del ideal revolucionario que se identifica con el programa de bien público i justicia social que llevó al poder a S.E. i será tambien garantia incontrastable de solidez i respeto por los actos de este Gobierno, que quedaria en la situacion de merecer el bien de la Patria.-